
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN XIII, NÚMERO 1

Serie especial: Europa y la iglesia, Parte IX

El Imperio de Carlos V, sobre el cual nunca se puso el sol

El Santo Emperador Romano Carlos V fue el Habsburgo más famoso de la historia y dirigió un imperio que se extendía desde las Filipinas hasta Perú y llegó a ser el más grande de Europa. Durante su reinado debió enfrentarse a enormes desafíos, incluyendo la Reforma Protestante. Su reino constituyó la cuarta de las siete resurrecciones profetizadas del Imperio Romano, la última de las cuales tendrá lugar justo antes del retorno de Jesucristo como Rey de Reyes.

Por Melvin Rhodes

Una de las familias más famosas en Europa es la de los Habsburgos. Durante diez siglos, hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, sus integrantes ejercieron su poder en el corazón mismo de la civilización europea.

Esta familia comenzó a incrementar su poder e importancia en el siglo X en Alsacia y Suiza, y alcanzó prominencia cuando el conde Rodolfo, uno de sus miembros, fue elegido como rey de Alemania en 1273. Al ser elegido, también asumió el título de Santo Emperador Romano. Es muy significativo que fuera coronado en Aachen, la capital de Carlomagno. Su asunción acabó con un caótico periodo imperial de 20 años, conocido como “El Gran Interregno”.

En 1278 Rodolfo derrotó al rey Ottokar II de Bohemia, añadiendo Austria al territorio Habsburgo. La familia siguió gobernando a Austria hasta el siglo XX. Por medio de la conquista territorial y de los matrimonios dinásticos, los Habsburgos continuaron expandiendo sus dominios. Más tarde fueron anexados España, partes de Italia, los Países Bajos, Borgoña y Hungría. Después de Rodolfo, transcurrirían 150 años antes de que otro Habsburgo llevara el título de Santo Emperador Romano.

En 1453, el mismo año que cayó Constantinopla (capital del Imperio Romano Oriental), Federico III, uno de los Habsburgos, fue coronado como Santo Emperador Romano. Esta vez el título se quedaría en la familia por muchas generaciones.

Carlos V se convierte en emperador

El futuro Carlos V nació en 1500 y llegó a ser rey de España a la edad de 16 años. Tres años más tarde ascendió al trono austriaco y fue elegido Santo Emperador Romano, en conformidad con el edicto imperial de la Bula Dorada (1356) que designó a siete electores para que escogieran a futuros emperadores. La Bula Dorada fue la constitución del Santo Imperio Romano hasta su ocaso, en 1806.

EN ESTE NÚMERO

- | | |
|----|--|
| 1 | El Imperio de Carlos V, sobre el cual nunca se puso el sol |
| 6 | ¡No pasemos por alto lo que está sucediendo en Europa! |
| 9 | ¿Se despojó Jesucristo de su divinidad? |
| 11 | Árboles: Algunas lecciones bíblicas |
| 15 | La historia de las estrellas y la materia |
| 18 | La jirafa: una maravilla de la creación |
| 19 | El Rey Manasés: Una vida de contrastes |
-

Carlos ascendió al trono en el apogeo del poderío Habsburgo. Como Santo Emperador Romano y rey de Austria, dominó Europa central. Como rey de España, también gobernó los Países Bajos. Por otro lado, después de que Cristóbal Colón descubriera el continente americano, el papa dividió el mundo, entregándole una mitad a España y la otra mitad a Portugal (conquistada más tarde por el hijo de Carlos V, Felipe II de España, en 1580).

Como resultado, los dominios de Carlos se propagaron mucho más allá de las costas de Europa y lo convirtieron en el hombre más poderoso del mundo, que dirigía “un imperio sobre el cual nunca se ponía el sol”.

“Con Carlos, se unieron las coronas de España, Borgoña (incluidos los Países Bajos) y Austria en un poderío avasallador que redujo todas las dinastías de Europa a un papel secundario, con la sola excepción de Francia” (*Encyclopaedia Britannica Micropaedia*, “Henry VIII of England” [Micropedia de la Enciclopedia Británica, “Enrique VIII de Inglaterra”], 1982).

“Carlos V (Emperador, 1519-1556), cuyo reino abarcaba desde las Filipinas hasta Perú, fue sintiéndose gradualmente abrumado por el gran cúmulo de problemas de intereses opuestos” (Norman Davies, *A History of Europe* [Historia de Europa], 1996, p. 526).

El imperio católico de Carlos V de Habsburgo fue el cuarto de los “siete montes sobre los cuales se sienta la mujer” (Apocalipsis 17:9), las siete resurrecciones profetizadas del Imperio Romano cuyo protagonista principal ha sido la Iglesia Católica. Desde el punto de vista territorial, el imperio de Carlos fue el más grandioso después de Roma, ¡y más extenso aún!

La Reforma Protestante

Carlos tuvo la mala suerte de convertirse en Santo Emperador Romano justo cuando se produjo la Reforma Protestante. En realidad, ya a fines del siglo XV había comenzado a gestarse una restauración religiosa debido a que la reputación de la iglesia establecida estaba seriamente deteriorada.

Las pasiones del papa Alejandro VI (1492-1503) “eran el oro, las mujeres y los puestos de sus hijos [ilegítimos]” (Davies, p. 484).

Su sucesor, Julio II (1503-1513), “satisfizo un amor innato por la guerra y la conquista: se le recuerda como el papa que entraba a la batalla con toda su armadura, el reconstructor de San Pedro, el restaurador de los Estados Papales. En 1509, cuando planeaba pagar por sus guerras y por San Pedro mediante la venta de indulgencias en Alemania (certificados de papel que garantizaban la exención de castigos en el purgatorio), Roma fue visitada por un joven monje Agustino proveniente de Wittenberg en Sajonia. Martín Lutero estaba absolutamente espantado por lo que vio” (ídem).

“El 31 de octubre de 1517, en vísperas del Día de Todos los Santos, Lutero tomó la irrevocable decisión de clavar un pergamino con 95 tesis, o argumentos en contra de las indulgencias, en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg” (ídem., p. 485).

La Reforma Protestante había comenzado. En 1519 Carlos fue elegido como Santo Emperador Romano y trató de corregir la división que ahora enfrentaba su imperio, porque su sueño, igual que el de sus predecesores, era el de un imperio cristiano unificado bajo la Iglesia de Roma.

Carlos V, “uno de los reyes de España y Santo Emperador Romano más grandes que hubo (1519-1556), tal vez haya sido el último emperador que intentó hacer realidad la idea medieval de un imperio unificado que abarcara la totalidad del mundo cristiano” (*Encyclopaedia Britannica Micropaedia*, “Charles V” [Micropedia de la Enciclopedia Británica], 1982).

“Él fue el último emperador que abrigó el sueño de la unidad universal, y en la época contemporánea hay quienes se han referido a él como ‘el patrono de una Europa unida’” (Davies, p. 526).

Carlos fracasó en su intento de resolver las divisiones en el cristianismo occidental.

Él prometió a Lutero un salvoconducto para asistir a la Dieta de Worms en 1521, pero más tarde desechó sus ideas como “un argumento entre monjes”. Preocupado por otros problemas, Carlos no emprendió ninguna otra acción en contra de los protestantes. La Revuelta Campesina no se hizo es-

perar y duró de 1524 hasta 1526. Cinco años más tarde, los príncipes luteranos formaron la Liga de Esmalcalda.

En 1545 Carlos inauguró el Concilio de Trento, que dio comienzo a la Contrarreforma, o el intento de la Iglesia de Roma para contrarrestar los argumentos protestantes, acabar con los abusos dentro de la iglesia y restaurar la unidad al cristianismo.

Carlos pudo convencer a algunos de los príncipes alemanes para que apoyaran la causa católica. Después de declarar ilegal la Liga Protestante de Esmalcalda, sobrevino la guerra. El resultado fue más división. Los protestantes recibieron ayuda de Enrique II de Francia y se rebelaron contra Carlos, que tuvo que huir a los Países Bajos.

Enfrentamiento con el papa

Aunque era un católico muy fiel a sus creencias, la relación de Carlos con la iglesia no era nada fácil. En 1525, el papa Clemente VII (1523-34) había formado una alianza con Francia, enemiga de Carlos. En junio, éste envió una delegación a Roma, tratando de persuadir al papa de cambiar de rumbo. El pontífice respondió con “un duro ataque contra el emperador” (Claudio Andina, *The Popes* [Los papas], 2002, p. 451).

“Los asesinatos, violaciones y el vandalismo de todo tipo fueron catastróficos para la Roma del Renacimiento, donde numerosas obras de arte fueron también destruidas. Muchas personas interpretaron esta devastación como un castigo de Dios por la escandalosa vida de los papas y los clérigos en la sede central del cristianismo. Fue una amarga advertencia para la Sede de Roma de que debía volver a los buenos principios de los Evangelios, como exigió enérgicamente la reforma luterana, ahora ampliamente difundida. La defensa del papa en el Castillo de San Ángel colapsó el 5 de junio, cuando una guarnición imperial irrumpió y apresó a Clemente deteniéndolo durante siete meses” (ídem).

Fue durante este periodo que el rey Enrique VIII de Inglaterra apeló al papa a fin de obtener permiso para divorciarse de su esposa, Catalina de Aragón, tía de Carlos V. Como prisionero del emperador, el papa no pudo acceder a sus deseos, negativa que provocó la ruptura de Inglaterra con Roma (vea “Enrique VIII: Contemporáneo de Carlos V”).

La disputa con el emperador contribuyó además al éxito del Luteranismo. En “una disputa con el papa, [Carlos] permitió que el Luteranismo se difundiera en Alemania y autorizó, entre otras cosas, el casamiento de los sacerdotes” (ídem, p. 452).

Una vez más, la relación entre la autoridad secular del emperador y del rey y la autoridad espiritual del papa era muy complicada, y se describe en las Escrituras como “fornicación” (Apocalipsis 17:2).

Islamismo versus catolicismo

Es necesario mencionar aquí otro aspecto del reinado de Carlos, es decir, su participación en una constante histórica: la lucha contra las fuerzas islámicas de los turcos otomanos. Los turcos habían invadido los Balcanes y ahora amenazaban a la misma Austria. Fueron derrotados en Viena en 1529.

Durante su reinado, Carlos luchó contra Solimán el Magnífico, líder del Imperio Otomán cuando éste se hallaba en su apogeo. Pero no fue sino hasta 1683, nuevamente a las puertas de Viena, que Turquía fue definitivamente derrotada, hecho que llevó a la eventual desintegración del Imperio Islámico. Por casi dos siglos, los Habsburgos fueron los líderes en la continua lucha entre Islam y el papado.

Carlos V abdicó en 1556, recluyéndose en un monasterio. Su hijo Felipe heredó sus posesiones españolas, incluyendo los Países Bajos y América. Su hermano Fernando tomó el mando de su reino en Europa central. Carlos murió de malaria en 1558.

Los Habsburgos continuaron al mando de su Imperio Austriaco hasta 1918. El Sacro Imperio Romano fue disuelto por Napoleón en 1806, poco más de 1000 años después de la coronación de Carlomagno como Santo Emperador Romano. El último emperador, Francis II, era un Habsburgo.

La familia Habsburgo todavía mantiene una posición prominente en Europa, y sigue esforzándose por lograr una Unión Europea Católica, el sueño de su ancestro Carlos V.

Otón von Habsburgo, el hijo del último emperador de Austria-Hungría, escribió en 1967 una biografía de su famoso ancestro Carlos V. Otón vive en Bavaria y representa a este estado en el parlamento europeo. Dos de sus hijos también han servido en el parlamento, uno representando a Austria y el otro a Hungría.

Los Habsburgos no son los únicos que quisieran ver su imperio restaurado. Hace un siglo, once importantes grupos étnicos vivían en relativa paz bajo la corona de Habsburgo dentro del Imperio Austriaco-Húngaro. Al final de la Primera Guerra Mundial, el imperio se dividió en varias naciones-estados.

A continuación se sucedieron noventa años de conflictos, incluyendo la Segunda Guerra Mundial, el comunismo, y, hace una década, las guerras de los Balcanes. En 1938 Otón se opuso enérgicamente a la anexión de Austria bajo Hitler y tuvo que escapar a los Estados Unidos cuando el dictador alemán se volvió en contra de la familia Habsburgo.

La Unión Europea es un intento para unir el rompecabezas de grupos étnicos esparcidos por todo el continente europeo. Al igual que el imperio de Carlos V, la UE puede ser descrita muy apropiadamente como “un complicado y abrumador conglomerado de poderes”.

El coetáneo europeo de Carlos V más famoso fue Enrique VIII de Inglaterra. Ambos enfrentaron el desafío de la Reforma Protestante: Enrique, contribuyendo a ella sin darse cuenta, y Carlos, oponiéndose a ella por todos los medios concebibles. Los dos empezaron como leales colaboradores de la Iglesia de Roma, que favorecía sus intereses enseñando el derecho divino de los reyes.

Pero mientras Carlos se mantuvo como creyente hasta su muerte, a pesar de haberse enfrentado seriamente con el papa, las circunstancias impulsaron a Enrique a romper con Roma y comenzar su propia iglesia, la Iglesia de Inglaterra, que prevalece hasta nuestros días como la Comunión Anglicana. El emperador, el rey inglés y el papa fueron en conjunto grandes protagonistas del escenario europeo durante cuatro décadas del siglo XVI.

Enrique VIII se convirtió en rey exactamente hace cinco siglos, el 21 de abril de 1509, sucediendo a su padre, Enrique VII, que era el primero de la dinastía Tudor. Esta dinastía llegaría a su fin con la muerte de Elizabeth I, hija de Enrique VIII y una de las más grandes soberanas de Inglaterra.

Es interesante destacar que después de Enrique VIII, ningún rey ha querido adoptar su nombre. Enrique fue el octavo rey en llamarse así y probablemente el último, porque era un tirano, especialmente en la última mitad de su reino.

Su fama se debió principalmente al hecho de haber tenido seis esposas. Y los ingleses no son los únicos que están conscientes de ello. Cuando los líderes europeos se reunieron en el Palacio Hampton Court de Enrique VIII, el entonces Primer Ministro Británico Tony Blair les dio la bienvenida con esta introducción: “Como decía Enrique VIII a sus seis esposas, ‘¡No los retendré por mucho tiempo!’”

Pero su reino no tuvo nada de gracioso. Su importancia se manifiesta hasta nuestros días, no solo en Inglaterra sino también en el mundo de habla inglesa, incluyendo a los Estados Unidos.

Porque de no haber sido por Enrique, que se separó de Roma (y por su hija Elizabeth I, la primera reina verdaderamente protestante), tal vez nunca hubiésemos tenido libertad religiosa.

El reinado de Enrique coincidió con la Reforma Protestante, dirigida por Martín Lutero. El teólogo inglés del siglo XIV John Wycliffe había iniciado el proceso al traducir las Escrituras al inglés. Juan Huss de Bohemia (1369-1415) cayó bajo la influencia de Wycliffe y continuó con su obra en Europa central. Un siglo más tarde, un sacerdote alemán llamado Martín Lutero amplió la obra de

ellos y produjo el cisma conocido como la Reforma Protestante. Estos tres hombres fueron los padres de la Reforma.

Enrique VIII estaba consternado ante las críticas de Lutero hacia la iglesia romana. Rápidamente salió en defensa del papado, publicando un libro sobre los sacramentos que criticaba Lutero. Por este hecho, él y sus descendientes recibieron el título de *Fidei Defensor*, “Defensor de la fe”, que hasta hoy sigue siendo uno de los títulos dados al monarca británico. Las dos letras, F.D., todavía están grabadas en las monedas británicas.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que el mismo Enrique se disgustara con Roma. Enrique estaba casado con Catalina de Aragón, la viuda de su hermano fallecido, pero no tenía herederos masculinos. Él culpaba a su esposa por ello y pidió al papa permiso para divorciarse. Se le negó, principalmente porque el papa era entonces un prisionero virtual del sobrino de Catalina, el Santo Emperador Romano Carlos V.

Como Enrique no podía salirse con la suya, se hizo proclamar jefe de la iglesia inglesa, que eventualmente produjo un rompimiento absoluto de los vínculos con Roma. La Iglesia de Inglaterra se independizó y se separó de Roma, con el soberano como su cabeza titular.

La segunda esposa de Enrique, Ana Bolena, dio a luz a Elizabeth, pero fue ejecutada poco después.

Enrique finalmente tuvo un hijo de su tercera esposa, Jane Seymour. Eduardo VI llegó al trono real en 1547, a la edad de diez años, pero murió a los dieciséis. Fue sucedido por su media hermana María, hija de Catalina de Aragón, una católica fanática que persiguió a los protestantes. María murió en 1558 y fue sucedida por su media hermana Elizabeth, una protestante que se enfrentó a Roma y afianzó la Reforma Protestante en Europa.

Elizabeth vio la necesidad de que Inglaterra le volviera la espalda al continente europeo y consolidara el comercio más allá del continente. Durante su reinado de 45 años, ella sentó las bases del Imperio Británico.

Gracias a Elizabeth y a su padre, el mundo de habla inglesa ha conocido lo que es la libertad religiosa desde que se tiene memoria. Antes del rompimiento con Roma, no existía libertad religiosa. Wycliffe había sido condenado como hereje por traducir la Biblia del latín al inglés, pero falleció de muerte natural.

Temerosa de perder su libertad religiosa, la América colonial (los Estados Unidos modernos) era “protestante y vehementemente anticatólica”, escribió el historiador estadounidense Brendan McConville en *The King’s Three Faces* [Las tres caras del rey], p. 7.

El histórico miedo al catolicismo provocó revueltas anticatólicas en Filadelfia en 1844. Los sentimientos anticatólicos continuaron hasta tiempos bastante recientes. El catolicismo de John Kennedy fue un tema importante en las elecciones presidenciales de 1960, ya que muchos temían que él acatará órdenes de Roma. El presidente estadounidense Jimmy Carter, protestante, rehusó dirigirse al papa como “Su Santidad” cuando el papa visitó los Estados Unidos en 1979.

Por lo tanto, es muy irónico que actualmente veamos tantos intelectuales, en ambos lados del Atlántico, convirtiéndose a la fe católica. Los últimos dos conversos famosos son Tony Blair, de Inglaterra, y Newt Gingrich, congresista de Estados Unidos. Esta tendencia es tema destacado en el último número de la revista intelectual católica *Faith and Reason* (Fe y razón).

Las razones para cambiar de afiliación religiosa no son difíciles de comprender. Las iglesias protestantes están muy confundidas e inseguras de sus creencias. Nunca se recuperaron completamente de la teoría de la evolución publicada por Charles Darwin hace 150 años. Este ataque a la Biblia hizo que eventualmente los mismos protestantes arremetieran contra ella, por lo que en la actualidad hay muchos desacuerdos en cuestiones de fe.

En las últimas décadas, las actitudes hacia Roma han cambiado substancialmente en los Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia. En los años 50 había gran desconfianza en Roma, ya que muchos consideraban que el papa Pío XII (1939-58) era un colaborador nazi. En esa época hubiera sido im-

pensable que cinco de los nueve jueces de la Corte Suprema de los Estados Unidos fueran católicos, incluyendo al presidente de la Corte Suprema, como es el caso actual. Aún en Inglaterra, cinco siglos después de Enrique, hay propuestas para permitir que un católico se sienta nuevamente en el trono.

El regreso a Roma podría tener consecuencias políticas muy serias, tanto como la ruptura que Enrique VIII tuvo con ella. Si tomamos en cuenta las profecías bíblicas respecto a un renacimiento del Imperio Romano en los tiempos del fin, encabezado por la “bestia” política y el “falso profeta” religioso, la restauración de la Iglesia de Roma adquiere muchísimo interés en nuestros días.

Apocalipsis 17 es un relato profético de la relación entre iglesia y estado desde la caída del Imperio Romano. “Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer” (versículo 9). Estas son las siete resurrecciones más importantes del Imperio Romano, en los cuales la iglesia (la mujer) ha protagonizado un papel crucial. Esta relación a veces disfuncional se describe como “fornicación” en el versículo 2.

La resurrección final de este sistema político-religioso se llevará a cabo inmediatamente antes del regreso de Cristo (versículos 10-14). Para entender más acerca de esto, lea o solicite *El Apocalipsis sin velos*.

¡No pasemos por alto lo que está sucediendo en Europa!

A medida que el mundo está actualmente concentrado en Paquistán, Afganistán, Iraq, Irán e Israel—sin contar una aguda recesión—es fácil pasar por alto importantes acontecimientos europeos., Con la aprobación del Tratado de Lisboa (Llamado la Constitución UE), se incrementa de una forma drástica la estructura, el poder y la influencia de este cuerpo gubernamental transnacional. ¿Qué pasará a la larga con Europa?

Por John Ross Schroeder

Durante varios años, los medios de comunicación del mundo han abundado en predicciones acerca del colapso potencial de la UE. Por ejemplo, Mark Steyn escribió en *The National Post* [el rotativo “El Correo Nacional”], en Canadá, “a la lista de regímenes destinados a irse por la cloaca de la historia, debemos añadir a la Unión Europea y a la Quinta República de Francia. La única pregunta es cuan caótica será su desintegración” (1 de mayo de 2002).

Además de muchos “blogs” del Internet, y artículos de periódicos y revistas, varios libros se han escrito sobre el llamado colapso próximo de la Unión Europea.

Según la profecía de la Biblia, cualquier fracaso eventual de la actual UE de 27 naciones podría ser seguido rápidamente por una nueva agrupación de naciones europeas en el corazón de una poderosa asociación descrita en el libro de Apocalipsis.

Si bien es cierto que hay problemas sociales y económicos graves en Inglaterra y en el continente europeo, la historia contemporánea nos muestra que los regímenes dictatoriales increíblemente poderosos han surgido de condiciones económicas adversas. Por ejemplo, una gran depresión y la hiperinflación fueron los factores principales que llevaron a Hitler al poder en Alemania.

¿Por qué la extrema derecha está surgiendo nuevamente en Europa?

La recesión económica actual ha producido un aumento en los partidos de la extrema derecha en muchos rincones de Europa. Algunos comienzan hasta a influir en la legislación europea. La pérdida de confianza en los partidos políticos dominantes también es un fenómeno importante en este aumento del extremismo.

El Partido Nacional Británico (PNB) es un ejemplo. Las consecuencias del comportamiento escandaloso de muchos miembros del parlamento británico (diputados) han fomentado la causa y la influencia de este partido derechista cuyas evidentes políticas racistas son consideradas como inaceptables por muchos comentaristas importantes.

De hecho, Gran Bretaña está en medio de una de las peores crisis políticas nacionales en su larga historia, causada en gran parte por revelaciones del abuso de fondos públicos. El columnista Max Hastings comentó: “Todos los gobiernos terminan en el fracaso. Pero nunca en la historia política británica moderna ha habido un colapso tan alarmante y dramático como el que ha estado ocurriendo en Westminster esta semana” [“Indignity and Chaos Rule: Who Will Put This Exhausted, Discredited and Ridiculous Regime Out of Its Misery?” *Daily Mail*, June 7, 2009 (“La indignidad y el caos reinan: ¿Quién sacará a este régimen agotado, desacreditado y ridículo de su miseria?” Correo diario, 7 de junio de 2009)].

Un editorial reciente en *The Spectator* (El espectador) revela como están reaccionando los ciudadanos. “La democracia británica se encuentra en su nivel más bajo. Las encuestas muestran que más del 80% de los votantes piensan que los diputados ponen su propio interés y el de sus partidos en primer término antes que el del país; que tres cuartas partes no creen que los diputados dicen la verdad” (“Enough, Already,” ¡Basta, Ya!, 6 de junio de 2009). (Por supuesto, la posición popular del congreso estadounidense no es mucho mejor).

El columnista del *Daily Mail* [Correo diario] Stephen Glover resumió esta triste situación desde una perspectiva total: “*Seguiremos siendo mal gobernados, no importa el partido que esté en el poder.* El origen del problema que es también la base de todos los demás problemas, es *la pobre calidad de nuestra clase política.* La mayor parte de los diputados tienen poca o ninguna experiencia útil fuera de la política. Algunos de ellos son demasiado jóvenes. No son muchos los que tienen una adecuada preparación intelectual ...

“Sin embargo, esta gente nos gobierna. Ellos intentan gobernarnos. Ellos gastan, o desperdician, mil millones de libras de nuestro dinero. Ellos nos llevan a la guerra. Toman decisiones enormes que afectan directamente nuestras vidas. Y a menudo echan a perder las cosas” (“The Sad Truth Is Our MPs Are Second Rate [La verdad triste es que nuestros diputados son ‘artículos imperfectos’]”, 4 de junio de 2009, énfasis añadido en todas partes).

La revista *The New Statesman* [El nuevo estadista] observó: “El país está en medio de la peor crisis parlamentaria que hayamos tenido así como la peor recesión; y el Partido Laborista Parlamentario está desorganizado” (“Compañero contra compañero en los días agonizantes del Nuevo Laborista,” 4 de junio de 2009).

A principios de este año, el columnista de *Daily Telegraph* [Telégrafo diario] Christopher Booker declaró: “La posición del Parlamento la semana pasada cayó al nivel más bajo en su historia de 800 años” (“They Fiddle While Brussels Rules,” [Ellos tocan violín mientras Bruselas gobierna], *The Sunday Telegraph*, [El Telégrafo del domingo], 17 de mayo de 2009).

El temor del gobierno futuro desde Bruselas es la peor preocupación de muchos de los miembros del partido conservador. Ellos ven que viene una superpotencia europea cuyo poder e influencia va a desafiar seriamente a los Estados Unidos y a empequeñecer más el papel ya declinante de Gran Bretaña en el mundo.

Una superpotencia europea en formación

Muchos en Gran Bretaña ven la posibilidad de una Europa federal con grandes reservas. Guillermo Hague, el ministro conservador de Asuntos Exteriores de la Oposición, está muy preocupado por “la creación de un nuevo presidente de la Unión Europea, un Ministro de Asuntos Exteriores de la UE...[y] estatutos legalmente obligatorios de Derechos Fundamentales, la extensión significativa de poderes de la UE en áreas como el derecho penal y más [que] ha llevado al presidente de la Comisión Europea a proclamar que el Tratado dio a la UE ‘la dimensión de imperio’” (“Labour Has

Left Britain on the Fringes of Europe,” *The Spectator*, [“El partido laboral ha dejado a la Gran Bretaña al margen de Europa”, *El Espectador*], 30 de mayo de 2009).

Pero tal como están las cosas ahora, el pueblo británico no tendrá prácticamente qué decir sobre el contenido de este tratado, al habersele negado un referéndum que antes le habían prometido.

El Tratado de Lisboa será impuesto a los ciudadanos del Reino Unido sin su consentimiento democrático. El señor Hague continuó escribiendo: “El Tratado es casi idéntico a su precursor, la Constitución de la UE [previamente rechazada tanto por Francia como por los Países Bajos], a cuyo texto el gobierno [británico] pidió 275 enmiendas, de las cuales sólo 27 fueron aceptadas”.

Las implicaciones de que la Gran Bretaña quede atada a una Unión Europea más poderosa e influyente asustan a quienes realmente entienden la historia europea.

Aún un reportaje especial del *Daily Mail* nos dice: “Un ministro ha revelado que la Gran Bretaña está dispuesta a proporcionar todas sus Fuerzas Armadas para luchar bajo la bandera de la UE en futuras guerras. Carolina Flint, Ministro de Europa, dijo que *toda unidad operacional del Ejército británico, la Marina Británica y FAR estará a disposición como parte de un ‘catálogo de fuerza’ de la UE*’. Esto ayudará a formar una fuerza conjunta en la UE de reacción militar de 60,000 soldados para patrullar los puntos conflictivos en el mundo” (Matthew Hickley y James Slack, “Ahora todas nuestras fuerzas están a disposición como parte de un ‘Catálogo,’ de la UE” 3 de abril de 2009).

La moneda básica de la Unión Europea, el euro, también merece ser analizada. “Oficialmente lanzada como una unidad de contabilidad teórica para 11 naciones de la UE en 1999...[el euro] se ha convertido, por descuido, en la segunda moneda de la reserva internacional más importante después del dólar” (Joseph Harriss, “Funny Money,” *The American Spectator*, [“Dinero gracioso,” *El espectador americano*], mayo de 2009).

Un informe de la compañía de inteligencia privada Stratfor advierte acerca de una amenaza potencial a largo plazo para los Estados Unidos: “Aunque la Unión Europea no está cerca de llegar a ser un estado federado, tiene la posibilidad de llegar a ser una potencia preponderante que podría ser hostil para los intereses estadounidenses. Obviamente esto no es una amenaza a corto plazo, pero no tenemos que mirar hacia atrás ni siquiera un siglo para ver cuán rápida y completamente los aliados se pueden convertir en enemigos” (“Diario Geopolítico: Cortejando a Turquía,” 7 de abril de 2009).

Piense en cómo casi de la noche a la mañana el Muro de Berlín se vino abajo, seguido del rompimiento de la Unión Soviética y la vuelta del capitalismo a Europa del Este. Las naciones también pueden formar alianzas militares mucho más pronto de lo esperado.

Para entender las graves implicaciones de unos Estados Unidos de Europa potencialmente agresivos y poderosos, solicite nuestros folletos gratuitos *Usted puede entender la profecía bíblica, El Apocalipsis sin velos y ¿Estamos viviendo en los últimos días?*

La dimensión profética pasada por alto

El crecimiento y la influencia del laicismo ateo han reducido con severidad el papel y la influencia de la Biblia en el mundo Occidental, en particular en Europa Occidental. Muchos hombres y mujeres ya han rechazado al Dios que podría ayudarles a hacer frente a los acontecimientos venideros que serán mucho peores que los de 9/11.

No obstante, sólo la palabra de Dios puede decirnos lo que realmente va a pasar, y cómo responder. La profecía de la Biblia no será negada. “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:11). Dios es el verdadero gobernante y el que tiene el poder, la mano invisible en toda historia.

Él está todavía en su trono y tiene el control total de los acontecimientos mundiales. Sin embargo, mientras creamos que podemos solucionar nuestros problemas sin la ayuda y la dirección de nuestro Creador, Dios seguirá observando cómo se desarrollan los acontecimientos. . Hechos a su imagen, somos criaturas de libre albedrío, y Dios nos permite tomar decisiones que nos acarrearán graves consecuencias.

Y aún nuestro cambio radical, a escala nacional y personal, sólo puede ocurrir cuando nos arrepentimos de nuestra forma de vivir y nos rendimos al plan de Dios y a su propósito para la especie humana.

En el Nuevo Testamento el apóstol Pablo nos habla acerca del papel decisivo del Creador en la geografía, la historia y hasta de su influencia tras bambalinas en la política de las potencias. “Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación” (Hechos 17:26).

Sin embargo, Pablo estaba sólo parafraseando lo que Moisés había declarado aproximadamente 1.500 años antes en el Antiguo Testamento. “Acuérdate de los tiempos antiguos, considera los años de muchas generaciones; pregunta a tu padre, y él te declarará... Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos” (Deuteronomio 32:7-8).

La lista de naciones en el capítulo 10 de Génesis cuenta su propia historia. Al concluir este pasaje declara: “Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio” (v. 32).

Jesucristo dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” (Mateo 11:25). Dios el Padre tiene la autoridad final y el poder absoluto de hacer que las cosas sucedan en este mundo. Él es más poderoso de lo que imaginamos y puede intervenir en los asuntos de las naciones y en nuestra vida.

Si realmente nos sometemos a él, él nos revelará verdades maravillosas que los líderes de las naciones simplemente no saben ni comprenden. “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3).

Para entender mucho más sobre el plan total y el propósito de Dios y también lo que él requiere de usted espiritualmente, solicite o descargue nuestros folletos gratuitos *Transforme su vida* y *Nuestro asombroso potencial humano*.

¿Se despojó Jesucristo de su divinidad?

Algunas personas interpretan Filipenses 2:7 como si Cristo se hubiera despojado de su divinidad. ¿Es esto posible?

Por Vince Szymkowiak

Pablo escribió acerca de Cristo: “...el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que *se despojó a sí mismo*, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. (Filipenses 2:6-8, énfasis añadido).

De vez en cuando, al referirse al versículo 7, algunos opinan que “Cristo se despojó a sí mismo de su deidad a fin de servir a la humanidad”. Este artículo demostrará que mientras Cristo vivió en la tierra, nunca dejó de ser divino.

La frase clave “se despojó a sí mismo”, es traducida en el *Majority Text Greek New Testament Interlinear* (2007) [Nuevo Testamento Interlineal mayormente en texto griego (2007)], como “Despojándose él mismo de sus privilegios”. El verbo “despojarse” es *ekenose*, el aoristo (pasado indefinido) del verbo *kenoo*. Al analizar la forma en que otros eruditos definen *kenoo*, vemos que su conclusión es que Jesús se despojó de sus privilegios y gloria, pero nunca de su deidad. En otras palabras, aunque Jesús era un siervo, fue siempre Dios mientras estuvo en esta tierra. Del *A Greek-English Lexicon of the New Testament* [Un léxico griego inglés del Nuevo Testamento]: “*Kenoo*: ‘Despojarse’. De Cristo, que dejó el *aspecto* [énfasis añadido] de su deidad y tomó la forma de un

esclavo...él se despojó, se desposeyó de sus privilegios” (Walter Bauer, William Arndt y Wilbur Gingrich, 1979, p. 428).

Del *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains* [Léxico griego inglés del Nuevo Testamento desde una perspectiva semántica]: “Quitar completamente o eliminar elementos de condición o rango de alcurnia mediante la eliminación de todos los privilegios o derechos asociados con tal condición o rango— ‘despojarse a uno mismo, desposeerse a uno mismo de la posición’” (Johannes Louw y Eugene Nida, 1988-1989, p. 740).

En *The Analytical Greek Lexicon* [El léxico griego analítico] se lee así: “despojarse a sí mismo de sus prerrogativas, degradarse a sí mismo” (Zondervan, 1972, p. 228).

En *A Grammatical Analysis of the Greek New Testament* [Un análisis gramatical del Nuevo Testamento griego] se lee así: “Él se quitó” (Max Zerwick y Mary Grosvenor, 1996).

El *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* [Diccionario expositivo completo de Vine de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento] comenta: “Cristo ‘no se despojó’ de su deidad. Él no dejó de ser lo que él era esencial y eternamente” (1985, p. 197).

Conybeare y Howson plantean un análisis interesante de Filipenses 2:7: “él ‘se quitó [su gloria] y asumió la forma de un esclavo...” La nota al pie de la página añade, “Para él la semejanza de hombre era la forma de un esclavo, contrastada con la forma de Dios que esencialmente le pertenecía” (*The Life and Epistles of St. Paul* [La vida y las epístolas de San Pablo], 1869, pp. 842-843, énfasis añadido).

En el comentario de Jamieson y Faussett se lee así: “Su despojamiento de sí mismo presupone su plenitud divina anterior... Él permaneció lleno de ésta; sin embargo él se condujo como si estuviera despojado” (1971, pp. 1305-1306).

Del estudio doctrinal de la Iglesia de Dios Unida, “La naturaleza de Dios y de Cristo”:

“Así, el plan de salvación se centra en el Logos que se despoja a sí mismo de su gloria y toma la forma de la carne para reconciliar a la humanidad pecadora con el Padre. Pablo aclara muy bien que el Logos eterno renunció a su gloria y tomó la forma de siervo para poder ser nuestro Salvador” (p. 26).

Del *Expositor's Bible Commentary*: [Comentario expositor de la Biblia]:

“En resumen, Cristo no se despojó de la forma de Dios (es decir, de su deidad), sino de la manera de su existencia como igual a Dios. Él no dejó a un lado los atributos divinos, sino ‘la insignia de majestad’ (Lightfoot, p. 112)... La acción de Cristo ha sido descrita como la colocación aparte durante la encarnación del uso independiente de sus atributos divinos. Esto es consistente con otros pasajes del NT que muestran a Jesús utilizando sus poderes divinos y demostrando sus glorias según la ocasión (p.ej, milagros, la transfiguración), pero siempre bajo la dirección del Padre y del Espíritu (Lucas 4:14; Juan 5:19; 8:28; 14:10)”.

Conclusión

Ninguna de estas referencias sugiere que Jesús dejó de ser divino. ¡De hecho, si Jesús se despojó de su divinidad, entonces durante un tiempo él dejó de ser Dios! Y si él dejó de ser Dios, ¿cómo entonces se cumpliría la escritura “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”? (Hebreos 13:8). Y si él dejó de ser Dios, él no puede ser nuestro Salvador. Era necesario que Dios en la carne, en la persona de Cristo, muriera por nuestros pecados. Él es en efecto “Dios nuestro Salvador” (Tito 1:3).

Fue “necesario que Cristo padeciese” (Lucas 24:46) a fin de pagar por los pecados de la humanidad, pero aún esto fue un acto voluntario de parte del ser eterno, Dios. Las palabras de Jesús en Juan 10:18 son las palabras de un ser divino, que tenía el control de su vida: “Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”. Jesús dio su vida para pagar la pena por los pecados en un acto voluntario.

El significado de “se despojó a sí mismo” en Filipenses 2:7 es más bien: “El se despojó a sí mismo de su gloria y tomó la forma del esclavo más humilde (*doulos*)” a fin de morir por los peca-

dos de la humanidad. Jesús es el mismo ayer, y hoy y por los siglos. Él era Dios antes de ser humano; era Dios cuando fue humano; él es Dios hoy; él siempre será Dios.

Árboles: Algunas lecciones bíblicas

Dios nos dice en Génesis 2:9 que él hizo todos los árboles que vemos. Algunos árboles son agradables a la vista, algunos son buenos para alimentarse con su fruto, mientras que otros árboles son bonitos y sirven como alimento. Los árboles son una parte importante de la creación de Dios, y afectan enormemente a nuestro mundo.

Los árboles están presentes en buena parte de nuestro planeta. ¿Qué impacto tienen los árboles en nuestro medio ambiente? Ellos proporcionan sombra para una persona que trabaja afuera durante un día caluroso y también ofrecen sombra para una casa. Además, los árboles producen grandes cantidades de oxígeno, elemento vital para la respiración de los seres vivientes, y cada árbol captura buena parte del dióxido de carbono.

Los árboles también sirven para bajar la temperatura del aire porque evaporan el agua en sus hojas. Los bosques protegen los mantos acuíferos y líneas divisorias de aguas, a la vez que mejoran la calidad del agua reduciendo el flujo y filtrando el agua de la lluvia. Los árboles también ayudan a que nuestro suelo permanezca sano pues reducen su erosión y crean un clima propicio para el desarrollo de microorganismos.

Finalmente, los árboles captan más energía solar que cualquier otro organismo—en esencia, ellos son baterías grandes—las más grandes en la tierra. Sólo el 0.1 por ciento de la energía del sol es captada por las entidades vivas—y los árboles solos captan la mitad de esa cantidad.

Es evidente que los árboles son una parte importante de la creación física de Dios, pero ¿usa Dios a los árboles para revelar verdades espirituales? Así es, él utiliza los árboles para darnos instrucción espiritual. Examinemos algunas de esas lecciones bíblicas.

Prosperidad

Los árboles se utilizan para simbolizar la prosperidad física.

En la época del rey Salomón, la prosperidad de Israel fue expresada en los siguientes términos: “Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón” (1 Reyes 4:25). También se utiliza esta misma terminología para expresar la paz y prosperidad del milenio (Miqueas 4:4; Zacarías 3:10).

Árboles, grandes hombres y naciones

Dios no sólo utiliza los árboles para describir la prosperidad, sino que también los utiliza para enseñarnos acerca de su forma de tratar los gobernantes de este mundo. Un ejemplo de esto se encuentra en Daniel 4.

Nabucodonosor, el rey del imperio babilonio, tuvo un sueño; y sus astrólogos, magos, caldeos y adivinos fueron incapaces de darle la interpretación del sueño. El entonces pidió que trajeran a Daniel, quien anteriormente le había revelado un sueño y su sentido (Daniel 2), y el rey le relató la primera parte del sueño al joven: “Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande. Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne” (Daniel 4:10-12).

La primera parte del sueño describe al rey babilonio y su reino en términos de un gran árbol. El árbol era fuerte, alto y podía ser visto a gran distancia. Su apariencia era hermosa, producía mucho fruto y proporcionaba alimento para el hombre. Este árbol no sólo alimentaba a muchos, sino que también proporcionaba sombra para las bestias del campo.

Nabucodonosor entonces expresó que el sueño había dado un giro negativo cuando este árbol hermoso fue cortado. El árbol ya no proporcionaba refugio para las aves o las bestias del campo. Sin embargo, el árbol no debía morir y ser derribado, sino que debía ser conservado con una cinta de hierro y bronce. Por un periodo de siete tiempos, el árbol debía permanecer atado y su gobernante debía actuar como una de las bestias del campo (Daniel 4:13-16).

A continuación Daniel dio la interpretación del sueño, explicando que el sueño estaba relacionado con Nabucodonosor. Éste le anunciaba lo que le iba a suceder, si no cambiaba su actitud de jactancia y orgullo. “La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres” (Daniel 4: 17). En otras palabras, Dios gobierna; y no importa cuán grandes e importantes lleguemos a ser, Dios tiene el poder de derribar al ser humano más poderoso, tal como una persona puede derribar el árbol más grueso y alto.

Un segundo ejemplo del uso de los árboles con relación a los hombres y las naciones se encuentra en Joel 1:6-7. Aquí se describe una nación poderosa, parecida a un león, que ataca a Judá. Esta nación arrasará por completo los dos símbolos primarios de la prosperidad, la vid y la higuera.

El grado de destrucción total es descrita más concretamente en Joel 1:12: “La vid está seca, y pereció la higuera; el granado también, la palmera y manzano; todos los árboles del campo se secan, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres”. Cuando la nación de Judá es conquistada, pierde toda su abundancia agrícola que ha sido una fuente de gozo para sus habitantes.

Un ejemplo final de cómo se utilizan los árboles para ilustrar enseñanzas importantes, lo encontramos en Isaías 2:12-18. Aquí Dios nos dice que en el día del Señor, cuando ponga fin al mal gobierno del hombre, serán abatidos todos los soberbios y altivos. Para subrayar más enfáticamente este punto, Isaías, inspirado por Dios, se refirió a los cedros del Líbano y a las encinas de Basán. Usó estos árboles porque en la antigüedad eran muy famosos por su altura y tamaño. Podemos compararlos actualmente con las secuoyas de California. El punto es que no hay nada que sea tan alto o impresionante como para impedir que Dios lo humille y lo derribe.

Dos árboles

Ahora veamos el uso más famoso de los árboles en la Biblia.

En la última parte de Génesis 2:9 se nos dice algo muy significativo: “...también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal”. Al mencionar estos dos árboles, Dios quiere resaltar algo que trasciende la simple apariencia de ser agradable a los ojos o bueno para comer.

En Génesis 2:15-17 Dios explica más acerca de los dos árboles que él deliberadamente colocó en medio del Jardín del Edén. Los puso allí con el fin de señalar que el hombre tenía una opción. Los árboles representaban dos caminos: el árbol de la vida, representaba el camino de Dios que conduce a la vida. El otro árbol, el árbol del conocimiento del bien y del mal, mostraba el camino de Satanás, que conduce a la muerte. Lo que vemos acerca de los dos árboles en Génesis 2 es fundamental para nuestro entendimiento del mundo. Los dos árboles tenían el propósito de instruir a Adán y Eva; y la instrucción también se aplica a nosotros hoy en día.

Del simbolismo de Génesis 3 podemos concluir que toda la humanidad ha comido del árbol prohibido, el árbol del conocimiento del bien y del mal, y por eso, todos hemos caído bajo la influencia de Satanás. Por espacio de casi 6000 años, la humanidad ha sufrido las consecuencias de haber comido de ese árbol.

¿Y qué hay acerca del árbol de la vida? Génesis 3:24 nos dice: “Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”. Así, cuando llegamos al final de Génesis 3, vemos que el hombre fue cortado del acceso al árbol de la vida.

Claramente la humanidad en general no tiene acceso al árbol de la vida, pero ¿acaso Dios permite que alguien si pueda tenerlo?

El acceso al árbol de la vida

El hecho de que a la humanidad se le haya cortado el acceso al árbol de la vida es ilustrado—en el tabernáculo en el desierto y en el templo—por el velo, en el cual encontramos querubines (Éxodo 26:31). El velo separó el Lugar Santo del Lugar Santísimo y los querubines recordaban a la humanidad que no tiene acceso directo a Dios.

Es interesante que el libro de Apocalipsis le diga al pueblo de Dios que ellos tienen acceso al árbol de la vida. Apocalipsis 2:7 dice: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”. Esto incluye a aquellos que han sido llamados y han respondido a ese llamado—experimentando todo el proceso del arrepentimiento, bautismo, ser engendrados por el Espíritu de Dios y continuar durante toda su vida, luchando y venciendo al pecado.

En el libro de Hebreos se nos aclara con más detalles cómo es que podemos tener acceso al árbol de la vida.

Hebreos 9:1-8 describe el tabernáculo. Según este pasaje, detrás del segundo velo (simbólico de los querubines que guardan el camino al árbol de la vida) está el arca del pacto. Dos querubines están sobre el asiento de misericordia o el propiciatorio. Por lo que podemos leer aquí, mientras el tabernáculo y el templo estuvieran vigentes, con el velo separando las cámaras, la humanidad en general no tiene acceso a Dios o al árbol de la vida.

En Hebreos 9:11-12, vemos como se resuelve esta situación. “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”. Mediante el sacrificio de Cristo, el velo que impedía el paso, fue rasgado en dos de arriba abajo (Mateo 27:51), y todos aquellos que Dios llegue a llamar, tienen acceso al camino a Dios y al árbol de la vida.

Este posibilidad de acercarse a Dios y al árbol de la vida está descrita hermosamente en Hebreos 10:19-23: “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”.

Por Jesucristo tenemos realmente la oportunidad de vencer a Satanás, al mundo y a nuestra naturaleza carnal. A medida que Dios trabaja en nosotros para prepararnos para su reino, tenemos la oportunidad de comer del árbol de la vida. Si continuamos siendo fieles, venciendo y comiendo de ese árbol, se nos asegura la vida eterna.

Hay otra escritura, tal vez la más sorprendente de todas, que nos permite obtener más comprensión sobre este tema tan importante: el Salmo 1.

Un árbol plantado

El Salmo 1:1 comienza con: “Bienaventurado el varón...” Bienaventurado podría traducirse como felicidad. La frase es una exclamación que describe el estado del hombre que ha tomado a Dios como su porción. Puede ser expresada como: “¡Oh, la felicidad del hombre!”

La frase en hebreo dice enfáticamente, “ese hombre” que vive para que se logre el objetivo de Dios en él—“¡Oh, la felicidad de ESE HOMBRE!” (El Comentario de Adán Clarke, 2006, Biblesoft base de datos electrónicos).

Luego el versículo 1 continúa hablando de lo que ese bienaventurado varón no hace: “que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado...”

El versículo describe a continuación lo que podemos definir como la progresión en el camino del pecado.

Podríamos analizarlo de la siguiente forma. Cada uno de nosotros, al andar por la vida, tiene la oportunidad de tomar innumerables decisiones. El hombre bienaventurado del que se habla en la Biblia está consciente de que hay dos árboles. Él percibe que puede seguir siendo bendecido al obedecer a Dios (comiendo del árbol de la vida) o puede desviarse de ese camino andando en el consejo de los malos (comiendo del árbol del conocimiento del bien y del mal).

¿Cuál es el resultado inevitable de caminar en el consejo de los malos? Dejamos de caminar y nos detenemos en el camino de los pecadores. Puesto en términos modernos, comenzamos a “asociarnos” con el pecador. En otras palabras, en lugar de caminar con Dios, comenzamos a prestar atención al consejo de los malos y nos “asociamos” con los pecadores. El resultado inevitable es el pecado.

La pregunta que surge es, ¿por qué buscaríamos el consejo de los malos o el compañerismo de los pecadores? ¿Qué pueden ellos ofrecernos, si su consejo y ejemplo nos llevarán lejos de Dios y del árbol de la vida?

¿Cuál es el resultado inevitable de nuestro caminar en el consejo de los malos y de mantener la compañía de los pecadores? Finalmente llegaremos al momento en que “nos sentaremos en la silla de escarnecedores”. Lo que esto significa es que llegaremos a endurecernos en el pecado hasta el punto en que no tendremos ningún interés en Dios ni en comer del árbol de la vida. Nos sentiremos cómodos con el pecado.

¿Con quién está caminando el bienaventurado varón? ¿De quién está buscando consejo? ¿Con quién está el parado y sentado? El Salmo 1:2 nos dice: “Sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella” (Nueva Versión Internacional). Básicamente, el hombre de Dios que es realmente bienaventurado camina con Dios y busca su consejo; de principio a fin, su día transcurre así.

¿Cuál es el resultado de deleitarse en la ley de Dios y de meditar en ella día y noche? “Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prosperará!” (Salmo 1:3, NVI).

Esa persona que es bienaventurada se deleita en la ley de Dios y es comparada con un árbol plantado a la orilla de un río. El agua de ese río simboliza al Espíritu Santo, y el que está tomando de esa agua espiritual puede crecer, madurar y producir fruto espiritual en todas las estaciones de la vida. Continuamente crece en la gracia y el conocimiento de Cristo (2 Pedro 3:17-18).

El Salmo 1:3 describe al hombre que se deleita en la ley de Dios y medita en ella día y noche como un árbol. Podríamos preguntar: “¿Qué clase de árbol puede ser este hombre o esta mujer?”

Árboles de vida

Al analizar el hecho de deleitarnos en la ley de Dios y de meditar en ella día y noche, encontramos que Proverbios 3:13-18 describe el resultado: “Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las palabras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen”.

Deleitarse en la ley de Dios y meditar en su sabiduría día y noche se compara a comer del árbol de la vida. Buscar la sabiduría de Dios es como comer del árbol de la vida; esto conduce a toda cosa buena.

¿Qué “fruto” podríamos esperar en la vida de uno plantado a la orilla “de un río”? Proverbios 15:4 nos da un ejemplo. Sabemos que con la ayuda de Dios podemos comenzar a controlar la lengua, aprendiendo a usar ese pequeño instrumento de una manera edificante. El versículo nos dice que una lengua sana es “árbol de vida.” En otras palabras, el modo en que usamos nuestra lengua puede afectar a otros positivamente, exactamente como el árbol de la vida puede hacerlo.

Podríamos preguntarnos: “¿Es nuestra lengua un árbol de vida para aquellos con quienes hablamos?” El impacto de alguien plantado a la orilla de un río se hace más patente en Proverbios 11:30: “El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio”. Este versículo nos recuerda que al caminar con Dios y comer del árbol de la vida, nuestra conducta y ejemplo serán como un árbol de vida. Nuestro ejemplo puede poner el árbol de la vida al alcance de otros. Si deciden comer del árbol de la vida es asunto de ellos, pero al tener contacto con el justo, por lo menos están expuestos al mejor camino.

¿Es nuestra conducta un “árbol de vida” para aquellos con quienes interactuamos? Si estamos viviendo la vida descrita en el Salmo 1, los frutos serán evidentes.

Lecciones

No hemos abarcado todo el uso que Dios le da a los árboles en la Biblia, pero hemos visto la manera en que él usa los árboles para enseñarnos lecciones espirituales.

El primer ejemplo nos mostró que cualquiera que se enaltece jactanciosamente y se coloca por encima de los demás, aparte de Dios, puede ser abatido, tal como los árboles más altos pueden ser talados.

El segundo ejemplo implica lecciones innumerables de los dos árboles especiales en el huerto de Edén. A nosotros como cristianos se nos ha dado acceso al árbol de la vida. Dios nos ha plantado a la orilla del río del Espíritu Santo, y podemos producir buen fruto continuamente con nuestra lengua y con nuestra conducta.

—Gary Smith

La historia de las estrellas y la materia

Los estudios científicos del cielo y del mundo a nuestro alrededor revelan detalles fascinantes sobre la historia de la tierra y su destino.

Por David Treybig

La primera vez que me puse a pensar seriamente en las estrellas fue cuando un grupo de jóvenes y padres de nuestra iglesia decidió ir al planetario local para ver algunas de las mejores fotos de las estrellas que jamás se hayan tomado. Recostado en mi asiento en el salón oscuro a fin de ver mejor la proyección en la bóveda del techo, me sentí deslumbrado por la magnitud y la belleza del universo.

Al final de programa, el presentador dijo que lo que acabábamos de ver era la prueba de que nosotros, los seres humanos, al igual que los cielos, somos simplemente una parte de un proceso evolutivo que todavía se está llevando a cabo.

“¿Cómo pudo él decir eso?” Me pregunté. Incluso aunque el universo se está expandiendo, eso no prueba que la gente llegó a existir por una casualidad. Yo sabía que Jesús había creado todas las

cosas “las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles” (Colosenses 1:16) y que los cielos declaran la gloria de Dios (Salmo 19:1; 97:6)—no la evolución sin sentido.

De manera que me sentí desconcertado cuando me di cuenta que hay personas que pueden contemplar nuestro maravilloso universo y piensan que todo eso ocurrió por mera casualidad—que nosotros y todo lo que podemos observar somos simplemente un accidente cósmico.

Al analizar esta experiencia, me di cuenta de la enorme influencia que ejerce la creencia en Dios en la perspectiva de todo, y además en la capacidad personal de reconocer la evidencia de la participación de Dios en todo lo que vemos.

Ya que la gran mayoría de nuestros lectores ya sabe que Dios existe, en este artículo consideraremos la historia bíblica de las estrellas y por qué este conocimiento es tan importante.

Lo que los cielos nos dicen

La Biblia explica que “las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas” (Romanos 1:20). Entonces, ¿qué podemos aprender de lo que vemos?

Al formar la tierra para que la humanidad pudiera habitar en ella, Dios dijo: “Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra” (Génesis 1:14-15).

Desde el principio de la historia humana, las personas han confirmado fácilmente estos propósitos básicos para el sol y la luna. Pero después de que Adán y Eva (y más tarde sus descendientes) rechazaron a Dios como la fuente de educación, los seres humanos pronto tuvieron la idea equivocada de que son los cuerpos celestiales, y no Dios y la forma en que nos relacionamos con él, los que determinan nuestro destino.

Muchos pueblos antiguos cometieron el error de adorar al sol, la luna y a las estrellas (Deuteronomio 17:3; 2 Reyes 17:16) y rigieron sus vidas por la astrología (Jeremías 8:2; 10:2). Por supuesto, el problema no fue la fascinación de la humanidad con los cielos. El problema fue que al rechazar a Dios, perdieron la capacidad de entender correctamente lo que ellos veían.

Hoy los astrónomos y cosmólogos, aquellos que estudian los objetos y la materia fuera de la atmósfera de la tierra y aquellos que estudian la naturaleza del universo, nos dicen que la evidencia a nuestro alrededor revela el origen y comienzo de nuestro universo, cómo los planetas y las estrellas pudieron haberse desarrollado, y el final eventual de nuestro universo.

Al analizar los datos obtenidos por los científicos, podemos deducir el final eventual de nuestro planeta y la vida según lo conocemos. La expansión continua del universo y las leyes de la física nos dicen que nuestro universo se dirige hacia la muerte por calor, hacia una época en la cual todo tendrá la misma temperatura, cerca del cero absoluto, y la transferencia de energía cesará.

Diseñado para que lo descubramos

Los científicos también están descubriendo que nuestro mundo está lleno de señales de inteligencia que nos hablan de su formación y están presentes para invitarnos a descubrir el origen de todo.

El doctor Stephen Meyer, renombrado académico, y uno de los voceros principales del movimiento del diseño inteligente, pone esto en perspectiva, declarando que “Con el aporte de varias ciencias, en los últimos cincuenta años han salido pruebas a la luz, que al unir las, nos dan un sólida evidencia para el teísmo [creencia en un Dios que interviene]. Sólo el teísmo puede explicar de una manera intelectualmente satisfactoria, la razón de todas estas pruebas” (citado por Lee Strobel, *The Case for a Creator*, [El caso por un Creador], 2004, p. 89).

Al pedirle que identificara y explicara algunas de estas pruebas, el doctor Meyer respondió: “Por ejemplo, si es verdad que el universo tuvo un principio, como ahora aceptan los cosmólogos modernos, entonces esto implica una causa que supera el universo. Si las leyes de la física están organizadas y funcionan con el propósito de permitir la vida, como lo sugieren los descubrimientos físicos contemporáneos, entonces quizás hay un diseñador que los puso a funcionar de esta manera.

“Si hay información en la célula, como muestra la biología molecular, entonces esto sugiere el diseño inteligente. Para que la vida empiece a funcionar es necesario que exista en primer lugar la información biológica; las evidencias señalan algo más allá del reino material, una causa inteligente previa. Esos son sólo tres ejemplos. Y esto es sólo el principio” (ibíd., pp. 89-90).

Ventajas de la explicación bíblica

Ya que hemos analizado algunas pruebas que respaldan un Creador, hagamos unas cuantas comparaciones entre el darwinismo, la teoría defendida por Charles Darwin de que el hombre se desarrolló por casualidad, y la Biblia.

La existencia de las estrellas y la extensión continua del universo indican que hubo en efecto un principio de todo lo que vemos. En contraste con el darwinismo, que no tiene ninguna explicación de cómo la materia llegó a existir, la Biblia explica que Dios mismo creó el cielo y la tierra. Isaías 45 cita a Dios diciendo: “Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé” (v. 12)

El darwinismo no ofrece ningún propósito para la humanidad. Enseña que los seres humanos son sólo un accidente afortunado. En contraste con esta falta de sentido, la Biblia explica que Dios creó a los seres humanos con el propósito de que lleguen a ser parte de su familia (Juan 1:12).

Con el darwinismo, no hay ninguna esperanza para el futuro; esta vida es todo lo que hay. Con Dios, la humanidad tiene la oportunidad de vivir para siempre (1 Juan 2:17). Y la Biblia hasta revela que Dios ya tiene proyectos para “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apocalipsis 21:1), donde aquellos que llegan a ser parte de su familia residirán con él después de que el planeta tierra pase por una transformación producida por un fuego abrasador (2 Pedro 3:7).

La historia bíblica de las estrellas y su propósito con el hombre tienen mucho más sentido que la evolución sin sentido. Además, esta historia ofrece una vida actual más positiva y la oportunidad de ser parte de un mundo futuro increíblemente superior.

Si usted va a un planetario y oye la misma conclusión a favor de la evolución que yo escuché, ahora ya tiene elementos para reflexionar de antemano y entender la verdadera historia. Para demostrar más fehacientemente la existencia de Dios y entender más sobre el propósito de su vida, solicite nuestros folletos gratuitos: *¿Existe Dios?* y *Nuestro asombroso potencial humano*, o si lo prefiere, puede descargarlos de nuestro portal en Internet.

¿Dios sabe los nombres de cuántas estrellas?

El Salmo 147:4 nos dice que Dios “...cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres”. Cuando intentamos entender la magnitud de la capacidad de Dios mediante estos actos es difícil que nosotros lleguemos a comprender a cabalidad, porque, hasta hace poco, nadie sabía cuántas estrellas existían.

Sin embargo, en los últimos meses de 2003 y parte de enero de 2004, los astrónomos pudieron explorar con más detalle los cielos. Con esa investigación, llegaron a una estimación aproximada del número de estrellas. En una exposición de un millón de segundos (278 horas) de un porcentaje especificado del cielo estrellado llamado el Campo Profundo Extremo Hubble, los astrónomos contaron un poco más de 10,000 galaxias (hubblesite.org).

Multiplicando este resultado por el área entera del cielo, hay aproximadamente 200 mil millones de galaxias en el universo. Según el astrónomo Hugh Ross en su libro *Why the Universe Is the Way*

It Is [Por qué el universo es como es]: “Estas 200 mil millones de galaxias contienen, en promedio, aproximadamente 200 mil millones de estrellas cada una. Entonces el número total de estrellas en estas galaxias asciende aproximadamente a 40 mil millones de billones, y esto es sin contar aproximadamente los 10 mil millones de billones de estrellas contenidas en las galaxias tan pequeñas que no pueden ser observadas. Algo así como alrededor de los 50 mil millones de billones de estrellas tienen su hogar en el universo que podemos observar” (2008, p. 31).

No es de extrañar que el salmista continuara su comentario sobre Dios que cuenta las estrellas y las llama a todas ellas por su nombre, con: “Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito” (v. 5).

La jirafa: una maravilla de la creación

La creación de Dios está llena de maravillas que muestran el genio creativo de Dios. Uno es la jirafa. La jirafa es una criatura asombrosa. Sin sus rasgos diseñados de modo único no podría funcionar, ni sobrevivir.

El cuello y corazón de la jirafa

El rasgo más obvio de la jirafa es su cuello, algo único en su género. Aunque una jirafa pueda tener 4.5 metros de altura, su cuello largo tiene, como el cuello humano, siete vértebras únicamente. Sin embargo, su cuello le da una gran ventaja sobre otros animales porque se puede alimentar de hojas de árbol que otros animales grandes no pueden alcanzar.

Al estar la jirafa echada en el suelo, su largo cuello obviamente le dificulta levantarse sobre sus cuatro patas. Pero lo que es más importante, la distancia de su corazón a su cabeza requiere que la tensión arterial sea más alta de lo que se encuentra normalmente en los demás mamíferos.

Por tanto, Dios diseñó exclusivos mecanismos en el cuello de la jirafa con el fin de compensar el exceso de la tensión arterial. El tratar de explicar como la jirafa podría haber sobrevivido con su cuello largo antes de que estos mecanismos fueran colocados en su sitio plantea algunos desafíos desalentadores para todos aquellos que desean justificar la evolución como la explicación de la creación.

La jirafa también tiene un corazón mucho más grande que el de otros mamíferos. De esta forma, su corazón puede bombear un suministro constante de sangre a su cerebro que está aproximadamente a dos metros de distancia del corazón.

Su cuello tiene válvulas especiales para regular la tensión arterial que fluye hasta su cabeza, sobre todo cuando tiene que beber. Sin estas válvulas especiales una jirafa sería susceptible a una apoplejía por la excesiva tensión arterial que se presenta cuando baja su cabeza para beber.

Consideraciones del nacimiento

La jirafa hembra afronta otro problema en el parto. En las llanuras africanas muchos depredadores andan en busca de alimento. Si la hembra diera a luz al estar echada, ella y su descendiente podrían ser vulnerables al ataque de un león, leopardo u otro depredador. De modo que el nacimiento de la jirafa bebé ocurre mientras la jirafa madre está de pie. Esto proporciona algo de protección contra los depredadores.

Sin embargo, el cuello largo de la jirafa bebé presenta otro problema. Si sale de la matriz sin que su cuello esté protegido podría sufrir alguna herida o quizá morir. En su caída de varios metros a tierra, probablemente su cabeza golpearía primero, lo cual aumentaría la posibilidad de que se rompiera el cuello.

Otra vez, Dios ha diseñado especialmente a la jirafa madre para dar a luz a sus pequeños de una forma especial y extraña. El cuerpo de la jirafa bebé está doblado con su cabeza descansando sin pe-

ligro sobre sus piernas traseras. Las patas golpean la tierra primero amortiguando la cabeza de la jirafa recién nacida.

En efecto, podemos decir que las jirafas son una de “las maravillas” de la creación de Dios. Son unos animales dóciles que en su ambiente natural huyen de un humano que se encuentre a pie. ¡Todos sus rasgos especialmente diseñados nos hacen pensar en la existencia de un Creador y demuestran la sabiduría y el genio creativo de Dios!

—Bill Jahns

El Rey Manasés: Una vida de contrastes

Una de las historias más inspiradoras en la Biblia también ofrece una serie de contrastes enormes. Esta es la historia del rey Manasés, quien fue el hijo de Ezequías, el rey benevolente y justo de Judá.

El rey Manasés tenía sólo 12 años cuando su padre murió y le dejó el trono. Y en cuanto tomó el mando del reino de Judá (sin duda bajo la influencia de malos consejeros), Manasés adoptó los caminos incorrectos de las naciones paganas alrededor de Judá.

Es bien conocido que el rey Manasés fue el peor de los reyes de Judá. El relato en 2 Reyes 21 nos dice que él comenzó con la idolatría, luego continuó con la hechicería, brujería, espiritismo y hasta con el sacrificio de infantes, prácticas estrictamente prohibidas por Dios.

También se nos dice que Manasés oprimió a aquellos que se atrevieron a oponérsele. La influencia de Manasés fue muy perjudicial para Judá. Profundamente preocupado, Dios envió una sucesión de profetas para advertir a Manasés sobre lo que pasaría si él persistía en sus malos caminos.

Uno de esos profetas fue Isaías, quien pudo haber pertenecido a la familia real y haber sido uno de los consejeros más cercanos de Ezequías. Manasés finalmente se enfadó tanto con las advertencias y reprimendas persistentes de Isaías que dio órdenes para que el anciano profeta fuera ejecutado. Según la tradición judía, Isaías, de casi de 90 años de edad, intentó esconderse de los hombres de Manasés en un tronco de árbol hueco. Mas los hombres de Manasés lo encontraron, y siguiendo las órdenes del rey ejecutaron a Isaías cortándolo en dos con una sierra—¡desde la cabeza hasta los pies!

Dios entonces hizo que el ejército asirio desolara a Judá como a un enjambre de abejas asesinas. “...y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo” (2 Reyes 21:13).

Los asirios capturaron a Manasés, le pusieron un gancho de hierro en su nariz, lo ataron con cadenas de bronce pesadas (que pudieron haber pesado unos 37 o más kilos) y literalmente lo arrastraron hasta la ciudad de Babilonia. Según la tradición judía, Manasés tenía 34 años cuando eso ocurrió, y pasó los dos años siguientes en la celda de una prisión asiria en la más amarga miseria y degradación.

En este punto, usted puede preguntarse por qué Dios no hizo simplemente que Manasés fuera ejecutado y haber terminado con él. Dios nos dice en 2 Pedro 3:9 que él “es paciente...no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”.

Felizmente, Manasés se arrepintió de verdad. ¡Tanto así, que Dios no sólo hizo que Manasés fuera liberado, sino también que le fuera restaurado su trono en Jerusalén! ¡Así es la misericordia de nuestro gran Dios!

De vuelta a la piedad

La historia de Manasés no se termina en 2 Reyes 21. El resto de la historia lo encontramos en 2 Crónicas 33. Siendo consciente de la responsabilidad que ahora tenía, a su regreso Manasés comen-

zó inmediatamente la difícil tarea de corregir los errores que había cometido a principios de su reinado. Aún cuando nunca logró que Judá volviera a ser una nación obediente, persiguió este objetivo durante el resto de su vida.

Josefo, el historiador judío, nos dice: “Y en verdad, cuando él hubo cambiado su derrotero anterior, de tal manera guió su vida que desde el tiempo de su vuelta a la piedad de Dios, fue considerado como un hombre feliz, y un ejemplo digno de emular” (*Antigüedades de los Judíos*, Libro 10, Capítulo 3).

El rey Manasés murió a la edad de 67 años, después de ocupar el trono por 55 años. Su vida es verdaderamente una vida llena de contrastes. En su juventud, él desafió abiertamente a Dios; en su madurez, sin embargo, hizo todo lo posible por corregir los errores de su juventud y mantenerse lo más cerca posible de Dios.

La historia de Manasés nos debe llenar a todos de esperanza. Al fin y al cabo, si Dios pudo lograr que el rey Manasés se arrepintiera y guiarlo para que él hiciera lo que hizo en sus postreros años, ¿cuánto podrá y hará Dios por nosotros, si tan sólo nos rendimos a su guía y dirección? Acordeémonos de la historia del rey Manasés, y esforcémonos por seguir el ejemplo noble de sus últimos años.

—Tom Nichol

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Director general: León Walker

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org

www.LasBuenasNoticias.org